

Cuestionario. Centenario *Archivo Español de Arte* (1925-2025)

Questionnaire. Centenary of Archivo Español de Arte (1925-2025)

David Almazán Tomás

Universidad de Zaragoza

almazan@unizar.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7336-7215>

1. La revista *AEArte* se define como una revista científica que publica artículos sobre la historia del arte español y extranjero en relación con España, desde la Edad Media a nuestros días. Dentro de este marco y de la evolución del campo de estudio, ¿qué entiende Ud. por “arte español”? ¿Es un descriptor que use habitualmente y/o qué otros le parecen útiles para su trabajo?

La delimitación de “arte español” es una característica de *Archivo Español de Arte* desde su fundación y una de sus señas de identidad. Los límites de lo que consideramos arte español son muy amplios. En lo cronológico hay una tendencia a dejar al ámbito de la arqueología gran parte del arte anterior a la Edad Media. Por otra parte, si bien desde el arte contemporáneo se imponen corrientes internacionales, también es preciso emprender su estudio en clave nacional. Respecto a los límites geográficos, lo español abarca sus fronteras nacionales actuales, pero también su área de influencia a lo largo de la historia. Asimismo, en un sentido más laxo, todo el arte conservado, colecionado y gestionado desde instituciones públicas y privadas de España también puede entrar en esta categoría. Personalmente creo que es un descriptor útil para el trabajo del historiador del arte en España. Ciertamente hay que publicar en foros internacionales y en otras lenguas, pero considero que el corpus principal del arte español está realizado por historiadores del arte españoles que escriben en español y estudian fuentes en español. El concepto “arte español”, no obstante, es una categoría muy elástica, que debe estar libre de esencialismos y que debe ser integrada en el discurso de la historia universal del arte.

2. ¿Qué cambios (metodológicos, institucionales, estructurales, tecnológicos, etc.) considera que hayan tenido mayor relevancia en determinar el desarrollo de la práctica de la historia del arte que compete a *AEArte* en los últimos cien años?

A lo largo del último siglo, la disciplina de la historia del arte se ha desarrollado en el ámbito universitario hasta consolidar una titulación de grado muy asentada y ampliamente implantada. Existen también numerosos másteres y programas de doctorado. Asimismo, la necesidad tutelar del patrimonio artístico ha favorecido la incorporación de historiadores del arte a las instituciones políticas y culturales, si bien esta participación debe crecer y ser legislada. Desde el punto de vista metodológico la disciplina ha cambiado notablemente y ha enriquecido los planteamientos formalistas con los estudios de iconografía, sociología del arte, cultura visual y estudios de género. Su objeto de estudio ya no se limita a la arquitectura, las bellas artes y las artes decorativas, sino que se ha extendido a un amplio abanico de temas que incluye el diseño, lo audiovisual y la cultura de masas. Respecto a la irrupción de tecnologías, la disciplina se ha beneficiado de notables aportaciones, en especial en la reproducción de imágenes, con el desarrollo de la fotografía, la fotografía en color y la fotografía digital. Estos avances en informática han permitido también la digitalización de gran parte de archivos, bibliotecas y hemerotecas, lo cual supone grandes ventajas en la investigación, conservación, docencia y transferencia.

3. ¿Considera que el estudio del arte español (e hispánico / latinoamericano) ha participado de las corrientes metodológicas generales de la disciplina o ha tenido particularidades? ¿Cree que ha habido metodologías dominantes? ¿Cuáles y por qué?

Durante mucho tiempo el formalismo dominó la manera de hacer historia del arte en España. En este sentido es inevitable hacer referencia a la figura de Diego Angulo, historiador del arte que estuvo muy ligado a *Archivo Español de Arte*, cuya influencia en el panorama nacional hasta los años ochenta fue muy importante. Asimismo, los estudios desde la iconografía florecen desde el tardofranquismo, con obras emblemáticas como *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro* de Julián Gállego, así como las muchas aportaciones de Santiago Sebastián. En paralelo, desde los años ochenta, la disciplina se abrió a

la sociología del arte. Y, también, a los estudios de cultura de masas, con Juan Antonio Ramírez a la cabeza. Por su parte, la labor del historiador del arte en la crítica del arte ha sido notable, con nombres como José Camón Aznar, Francisco Calvo Serraller o Elena Vozmediano, por citar algunos ejemplos variados. En los noventa, con José Luis Brea hubo un impulso de los estudios visuales. Seguidamente, llegaron los estudios de género, entre podemos destacar a algunas colegas como Estrella de Diego o Concha Lomba, entre muchas otras. En la actualidad podemos establecer que hay una tendencia hacia el eclecticismo metodológico. Como conclusión, podríamos afirmar que la historia del arte en España ha participado, sin retrazos muy significativos, de las corrientes internacionales. Tal vez, las principales críticas podrían ser la escasa aportación a los marcos teóricos internacionales. En este sentido, la pujanza de los estudios poscoloniales en la actualidad puede ser el contexto para hacer en el futuro aportaciones, tanto desde España como, sobre todo, de Hispanoamérica. Este desarrollo teórico bien tendría que reflejarse en la praxis, con el Museo del Prado y el Museo de América en vanguardia.

4. Dentro de la pluralidad metodológica actual, ¿cuáles son las más útiles para su trabajo y por qué? ¿Qué dos publicaciones o autores han significado más para su desarrollo intelectual y por qué?

La diversidad metodológica actual es una oportunidad para enriquecer la calidad de nuestras investigaciones, que tienden más al individualismo que a la formación de equipos. Parece poco productivo mantener un posicionamiento para aferrarse a ciertas tradiciones con las que podemos estar más o menos identificados y conviene tener la mente abierta a lo que se está haciendo en todo el mundo. Por consiguiente, considero necesario mantenerse al tanto de las investigaciones que se publican para reflexionar sobre las aportaciones que las diferentes metodologías pueden aportar. Por ejemplo, considero que desde la historia del arte todavía no se están aprovechando las posibilidades que la inteligencia artificial (IA) puede aportar a la disciplina. En cualquier caso, un buen punto de arranque para esta reflexión metodológica es conocer el desarrollo historiográfico de las distintas metodologías, de modo que si tuviera que subrayar un par de publicaciones importantes para mi desarrollo personal en el ámbito de la disciplina me gustaría referirme a dos de mis tiempos de estudiante: *Cómo y qué investigar en historia del arte* (2001) de Gonzalo Borrás Gualis y *Cómo escribir sobre arte y arquitectura* (1996) de Juan Antonio Ramírez, ambos publicado por Ediciones del Serbal.

5. ¿Hasta qué punto considera que el arte iberoamericano / latinoamericano está suficientemente representado en AEArte y en la conversación académica en España sobre historia del arte y en su docencia? ¿Considera que el arte iberoamericano / latinoamericano es un campo compartido o separado del arte de la península ibérica? ¿Cómo ha cambiado el sitio que ocupa el arte del continente americano en la historia del arte español en los últimos 30 años?

Considero que históricamente el arte de América siempre ha estado bien representado en AEArte y que en sus páginas se encuentran notables trabajos de autores españoles e hispanoamericanos sobre el tema, especialmente para la Edad Moderna. Respecto a su peso en el discurso académico español, creo que algunos centros universitarios como Madrid, Sevilla o Granada, entre otros, mantienen una intensa tradición en estudios americanistas, mientras que en otros lugares no ha habido una actividad tan sostenida. Respecto a la docencia del arte americano, pienso que es notablemente enriquecedor para el estudiante de Historia del Arte cursar asignaturas para conocer el arte de América. Me enorgullece poder afirmar que en los planes de estudio de la Universidad de Zaragoza siempre hemos tenido una asignatura obligatoria, que imparte mi colega José Luis Pano, para conocer el arte de América, desde los olmecas a Frida Kahlo, pasando por el Barroco de los virreinatos. En el terreno de la investigación, se percibe un mayor interés en los últimos años. Esto es constatable incluso en ámbitos aparentemente lejanos. Así, por ejemplo, actualmente soy IP (investigador principal), junto con Elena Barlés, del I+D “Japón, España y México: relaciones artísticas y culturales”. Los anteriores cinco proyectos I+D estuvieron centrados únicamente en la catalogación del arte nipón en España, su colecciónismo, su influencia, etc. Ahora somos conscientes de la necesidad de abordar el estudio de una manera más global con un equipo internacional de españoles, mexicanos y japoneses. Nueva España es una pieza fundamental para comprender el fenómeno de la influencia asiática en nuestras artes. Asimismo, el fortalecimiento de relaciones con El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y otras universidades americanas es ahora para nosotros un escenario propicio para colaboraciones, publicaciones conjuntas, estancias de investigación y, en definitiva, una etapa de potenciación de las relaciones con América.

6. ¿Cuál es para usted el objeto / campo de la historia del arte? ¿En qué dirección(es) le gustaría ver crecer el campo en los próximos 15 años y cómo querría verlo reflejado en AEArte?

El objeto principal de la disciplina es el estudio de la historia a través de las obras de arte, lo cual no significa mirar hacia el pasado, sino ser consciente de los avances del presente para fortalecer la disciplina con nuevas metodologías y tecnologías. Asimismo, creo que el historiador del arte debe ser un agente central en la gestión del patrimonio artístico. A medio plazo quisiera ver una historia del arte en España con mayor proyección internacional en el ámbito de la investigación. Asimismo, creo que es fundamental aumentar los esfuerzos en la profesionalización de la disciplina desde el ámbito de la administración pública. En el ámbito de la docencia, creo que es importante ofrecer una formación muy especializada para la investigación y la gestión, al tiempo también que se abra una oferta de formación de calidad accesible a un público más amplio que busca una formación humanística. También es muy importante apoyar la enseñanza de la Historia del Arte en los estudios de Secundaria y de Bachillerato, pues en la actualidad está en una situación crítica que se refleja en la reducción del número de estudiantes en los grados de Historia del Arte que se ha producido en los últimos años. La contribución de AEArte en el desarrollo de la disciplina en los próximos 15 años no debiera ser otra que mantener la identidad de la revista y seguir publicando las investigaciones.

7. ¿Qué piensa del estado actual de las publicaciones sobre el campo en España y en el extranjero? ¿Cuál es su opinión sobre la calidad media de las publicaciones, su número total, y los idiomas de difusión / discusión académica? ¿Cuál cree que es la posición actual de AEArte en este contexto?

Las publicaciones científicas sobre historia del arte en España gozan de buena salud y hay editoriales y revistas que gozan de gran prestigio nacional, si bien no tienen mucho impacto internacional. Considero que deben publicarse en español. Para la internacionalización de nuestras investigaciones también es importante publicar en inglés, pues hay una hegemonía del mundo académico anglosajón, pero el núcleo de la discusión académica sobre el arte español y de Hispanoamérica se hace en español. Respecto a las revistas científicas, AEArte es una publicación con mucha historia que cuenta con el respeto de la comunidad académica. La calidad de la revista proviene de la calidad de los artículos que publica. No creo que el sistema para evaluar las revistas en la actualidad (las métricas, el impacto, los cuartiles, etc.) sea un modelo perfecto, pero es el que rige las normas con las que funcionamos. En este sentido, la revista está entre las diez mejores de su especialidad y es una publicación en la que es rentable publicar a efectos académicos. No obstante, creo que el panorama de las revistas universitarias se ha desvirtuado un poco durante los últimos años fruto de los intentos de alcanzar una mayor “calidad” y que las ha homogeneizado un poco, perdiendo su identidad. Revistas de un departamento que centralizaban los estudios sobre su comunidad autónoma hoy se han convertido en misceláneas de temas diversos, pues a los investigadores les penaliza publicar en su propia universidad o no repartir sus trabajos en publicaciones muy variadas. No es el caso de AEArte, que creo ha sabido mantener cierto sello de identidad.

8. ¿En qué medida considera que la investigación sobre los campos que competen a AEArte participa en conversaciones académicas de relevancia global? ¿Cree que esto es necesario o los estudios locales / regionales / nacionales se justifican por sí mismos?

En mi opinión la calidad de los estudios no radica en que sean locales, regionales, nacionales o internacionales, sino en si están bien planteados y claramente redactados. En este sentido, me parece bien que existan publicaciones que puedan especializarse en estos ámbitos. Asimismo, también creo que es interesante que haya revistas que se inclinen más hacia ciertos enfoques o planteamientos metodológicos si se hace de manera coherente. Está bien que haya publicaciones más clásicas y otras más alternativas. Es una cuestión de equilibrio. Tan estéril puede resultar un estudio conservador en sus planteamientos de una obra menor de un autor intrascendente como el texto teórico que toca de manera original todas las cuestiones de moda de un determinado momento sin el respaldo de datos y fuentes. Los mejores trabajos en nuestra disciplina son los que provienen de muchas horas de archivo y muchas lecturas, pero que también tienen la lucidez de plantear el tema en los intereses colectivos del momento. Creo que la calidad de una revista se fundamenta en la selección de artículos que aportan algo a los debates globales.

9. ¿Qué considera de la inserción administrativa en organismos de evaluación pública de la historia del arte dentro de campos disciplinares más amplios, ya sea de historia, literatura, o las bellas artes? ¿Cree que esta situación tiene impacto en la investigación, en los procesos de evaluación científica y en el ámbito académico en general? Por otro lado, ¿qué importancia le concede Ud. en su trabajo a la divulgación académica y qué relación encuentra entre su investigación y la docencia?

No tengo una opinión rígida sobre la evaluación de historia del arte en campos disciplinares más amplios, pues entiendo que es necesario establecer unas divisiones no muy cerradas para que las agencias puedan ser operativas. Ciertamente, esta circunstancia no debería tener consecuencias en las evaluaciones académicas. No obstante, cuanto más fino sea el ajuste, más calidad tendrá la evaluación. En el ámbito de las humanidades, por ejemplo, además de los artículos, es importante la correcta valoración de los capítulos de libro, que en otros campos apenas se valora. En el ámbito concreto de la historia del arte, los catálogos de exposiciones constituyen un formato de extraordinario valor, que quizás no se pondera suficientemente. Respecto a la divulgación académica, creo que tiene tanta importancia como la investigación o la docencia. Es cierto que el binomio investigación y docencia está bien asentando en nuestro sistema universitario, al menos en la disciplina de la historia del arte, pero creo que el profesorado universitario no tiene como únicos interlocutores a otros colegas de profesión y su alumnado, sino que trabaja para el conjunto de la sociedad. Para ello debe compartir sus conocimientos en cursos de extensión universitaria, cursos de verano, conferencias públicas, medios de comunicación, el comisariado de exposiciones y la publicación de libros con amplia distribución. Quien realiza investigación no completa su trabajo hasta que sabe cómo hacer llegar su aportación al público. En conclusión, que creo que el PDI más completo es el que tiene su sexenio vivo, tiene evaluación destacada de la docencia y que, también, hace una visita guiada a la exposición que ha comisariado y para la que ha redactado un catálogo, tiene sus libros en los escaparates de las librerías y colabora con los medios de comunicación.

10. ¿Qué lugar considera que tiene o debe tener el activismo dentro de su concepto de la historia del arte y de la práctica académica de los historiadores del arte? ¿Qué entiende como activismo académico? ¿Es relevante para el estudio de todos los períodos históricos?

El activismo tiene una resonancia muy desigual en la disciplina, en un espectro que va desde el desinterés a la militancia. En general, se aprecia una tendencia a favorecer la inclusión de temas de feminismo y descolonización en los discursos actuales. Hay también en esto un cambio generacional, observando una tendencia hacia el activismo académico al personal docente investigador joven. Paradójicamente, creo que este activismo no está presente en gran parte del alumnado actual, que en los últimos años muestra una actitud conservadora en el ámbito universitario. Por “activismo académico” entiendo un posicionamiento académico para generar cambios en estudiantes, colegas, instituciones y la propia sociedad para promover la equidad y la justicia, el respeto a las minorías y la revisión de los discursos establecidos. En cualquier caso, este activismo requiere rigor, aportaciones relevantes, para evitar que se convierta, o se perciba, como un adoctrinamiento o una simple moda. El enriquecimiento metodológico de la historia del arte con otras disciplinas, como desde los estudios de género y la cultura visual, favorecen enfoques que implican la toma de conciencia de problemas sociales y un necesario posicionamiento. Es deber de las universidades públicas favorecer dinámicas contra la desigualdad y la injusticia desde una posición crítica. Hoy nadie admite una historia del arte sin mujeres artistas, antes sí. Hoy resulta parcial una visión de la historia del arte solo centrada en Europa, antes no. Todo ello es fruto del activismo académico y de su proyección en el ámbito de los congresos, las publicaciones y, sobre todo, de los museos. En este sentido, no hay nada más demoledor para un museo actual que ser acusado de no atender a la perspectiva de género o de mantener un discurso colonial. Respecto a los períodos históricos, en cierto modo podríamos decir que todo arte es contemporáneo en tanto que lo vemos con los ojos de nuestro tiempo. En este sentido, el activismo académico en historia del arte puede aplicarse a todos los períodos históricos. En el estudio del arte actual, es inevitable abordar problemáticas de género, desigualdades económicas, racismo, neocolonialismo, etc. No veo problema alguno en llevar todas estas cuestiones al estudio del arte del pasado, siempre teniendo como referencia el horizonte cultural de cada época.